



27 de abril de 2025

2º DOMINGO DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA

Año 25 No. 1212

Liturgia de las horas: Todo propio

"¡Señor mío y Dios mío!"
(Jn 20, 28)





Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
ABRIL

Contemplar, con fe y esperanza, la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, para que nuestro testimonio cristiano ayude a los hermanos de la comunidad a descubrir la presencia amorosa de Dios.

Por ser SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA, utilizamos el color blanco.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA 1 Pe 2, 2

Como niños recién nacidos, anhelan una leche pura y espiritual que los haga crecer hacia la salvación. Aleluya.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

Que la gracia salvadora de Dios misericordioso, que nos hizo renacer por la Resurrección de Jesucristo, esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

(Si el sacerdote lo considera oportuno, durante el tiempo Pascual, puede emplearse algunas veces el rito de la bendición y aspersión del agua en memoria de nuestro Bautismo; sugerimos utilizar el que propone el Misal Romano. En caso de realizarse este rito, se omite el Acto Penitencial).

ACTO PENITENCIAL

Hermanos, pidamos a nuestro Padre celestial que, por la dolorosa Pasión y gloriosa Resurrección de su Hijo amado, tenga piedad de nosotros y del mundo entero. (Silencio).

Señor, ten misericordia de nosotros.

Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Y danos tu salvación.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios de eterna misericordia, que reanimas la fe de este pueblo a ti consagrado con la celebración anual de las fiestas pascuales, aumenta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendamos mejor la excelencia del bautismo que nos ha purificado, la grandeza del Espíritu que nos ha regenerado y el precio de la Sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 5, 12-16

En aquellos días, los apóstoles realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Todos los creyentes solían reunirse, por común acuerdo, en el pórtico de Salomón. Los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente los tenía en gran estima.

El número de hombres y mujeres que creían en el Señor iba creciendo de día en día, hasta el punto de que tenían que sacar en literas y camillas a los enfermos y ponerlos en las plazas, para que, cuando Pedro pasara, al menos su sombra cayera sobre alguno de ellos.

Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén y llevaba a los enfermos y a los atormentados por espíritus malignos, y todos quedaban curados.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 117

R. La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Diga la casa de Israel: “Su misericordia es eterna”. Diga la casa de Aarón: “Su misericordia es eterna”. Digan los que temen al Señor: “Su misericordia es eterna”. **R.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R.**

Libéranos, Señor, y danos tu victoria. Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine. **R.**

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 1, 9-11. 12-13. 17-19

Yo, Juan, hermano y compañero de ustedes en la tribulación, en el Reino y en la perseverancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra de Dios y haber dado testimonio de Jesús.

Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente, como de trompeta, que decía. “Escribe en un libro lo que veas y envíalo a las siete comunidades cristianas de Asia”. Me volví para ver quién me hablaba, y al volverme, vi siete lámparas de oro, y en medio de ellas, un hombre vestido de larga túnica, ceñida a la altura del pecho, con una franja de oro.

Al contemplarlo, caí a sus pies como muerto; pero él, poniendo sobre mí la mano derecha, me dijo: “No temas. Yo soy el primero y el último; yo soy el que vive. Estuve muerto y ahora, como ves, estoy vivo por los siglos de los siglos. Yo tengo las llaves de la muerte y del más allá. Escribe lo que has visto, tanto sobre las cosas que están sucediendo, como sobre las que sucederán después”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Secuencia opcional

Aleluya, aleluya.

Tomás, tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor (Jn 20, 29).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Juan 20, 19-31

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de

decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré”.

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Luego le dijo a Tomás: “Aquí están mis manos, acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree”. Tomás le respondió: “¡Señor mío y Dios mío!”. Jesús añadió: “Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto”.

Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Se escribieron éstos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE

(En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, sobre todo

en el Tiempo de Cuaresma y en el Tiempo Pascual, se puede emplear el símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado “de los Apóstoles”).

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació
de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Al Padre Dios, fuente de amor y misericordia, presentemos la oración comunitaria de este domingo y supliquemos que su bondad transforme el corazón de sus hijos. A cada invocación respondemos:

R. Padre de misericordia, escúchanos.

Para que la Iglesia de Jesús siga ofreciendo compasión y misericordia a los hermanos, en especial hacia los pecadores y alejados del amor de Dios. **Oremos.**

Para que la paz de Cristo resucitado habite en todos los corazones, convirtiendo el alma de las personas que viven bajo la violencia, la guerra y el crimen organizado. **Oremos.**

Para que la misericordia de Dios nos ayude a tener fe en Jesús, Salvador del mundo, dando testimonio de servicio y caridad con los más pobres y necesitados. **Oremos.**

Para que esta Asamblea de fe, reunida en el nombre de Dios, reciba los frutos de la Pascua del Señor y comparta con alegría el triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte. **Oremos.**

Padre eterno, vuelve a nosotros tu mirada bondadosa y aumenta la misericordia en la vida de tus hijos, para que sigamos caminando juntos por los senderos del amor y la paz. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo (y de los recién bautizados), para que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo se entregó por nosotros.
Salvador del mundo, sálvanos, tú que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

PADRE NUESTRO

Al Padre Dios, rico en amor y misericordia, oremos con fe, diciendo:

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN **Cfr. Jn 20, 27**

Jesús dijo a Tomás: Acerca tu mano, toca los agujeros que dejaron los clavos y no seas incrédulo, sino creyente.
Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, concédenos que la gracia recibida en este sacramento pascual permanezca siempre en nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Dios todopoderoso los bendiga en este día solemnísimos de Pascua y, compadecido de ustedes, los guarde de todo pecado.

Amén.

Que les conceda el premio de la inmortalidad Aquel que los ha redimido para la vida eterna con la Resurrección de su Hijo.

Amén.

Que ustedes, que una vez terminados los días de la Pasión, celebran con gozo la fiesta de la Pascua del Señor, puedan participar, con su gracia, del júbilo de la Pascua eterna.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Vayan a ser apóstoles de la misericordia del Señor, pueden ir en paz. Aleluya, aleluya.

Demos gracias a Dios.

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que acudan al Señor y a su Divina Misericordia, para convertir sus corazones, y participar de la obra redentora, construyendo con Cristo el Reino de los Cielos, usando bien su poder para llevar al mundo la paz a través de la misericordia.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

TOMÁS, TEN FE Y NO SIGAS DUDANDO

Pbro. Bernardo González González

En una terminal de autobuses existen muchas puertas, pero seguramente sólo a través de una de ellas se puede salir con seguridad y llegar a nuestros destinos. Nosotros, queridos hermanos, sabemos que Dios se nos ha manifestado y nos habla de mil maneras, a través de los acontecimientos y los hombres, pero su revelación plena y última la hizo a través de su Hijo, Jesucristo. Jesús no despreció los otros caminos, los aceptó, los valoró y los consideró como queridos por Dios, salvador de todos los hombres.

Nosotros, que a veces hemos recorrido algunas puertas, hicimos una opción; decidimos salir y viajar a lo largo de nuestra vida por la puerta y el camino llamado Jesús. Jesús, Camino, Verdad y Vida, no tiene que ser para nosotros una mera casualidad, hemos nacido en un país cristiano, en una familia cristiana; recibido una herencia cristiana. Tiene que ser un convencimiento y una opción fundamental y no dejarse debilitar por alguna otra opción de fe. Tomás, el gemelo, apóstol de Jesús, vio varias puertas (y entre ellas la principal que en ese momento él consideraba: la puerta de la duda)



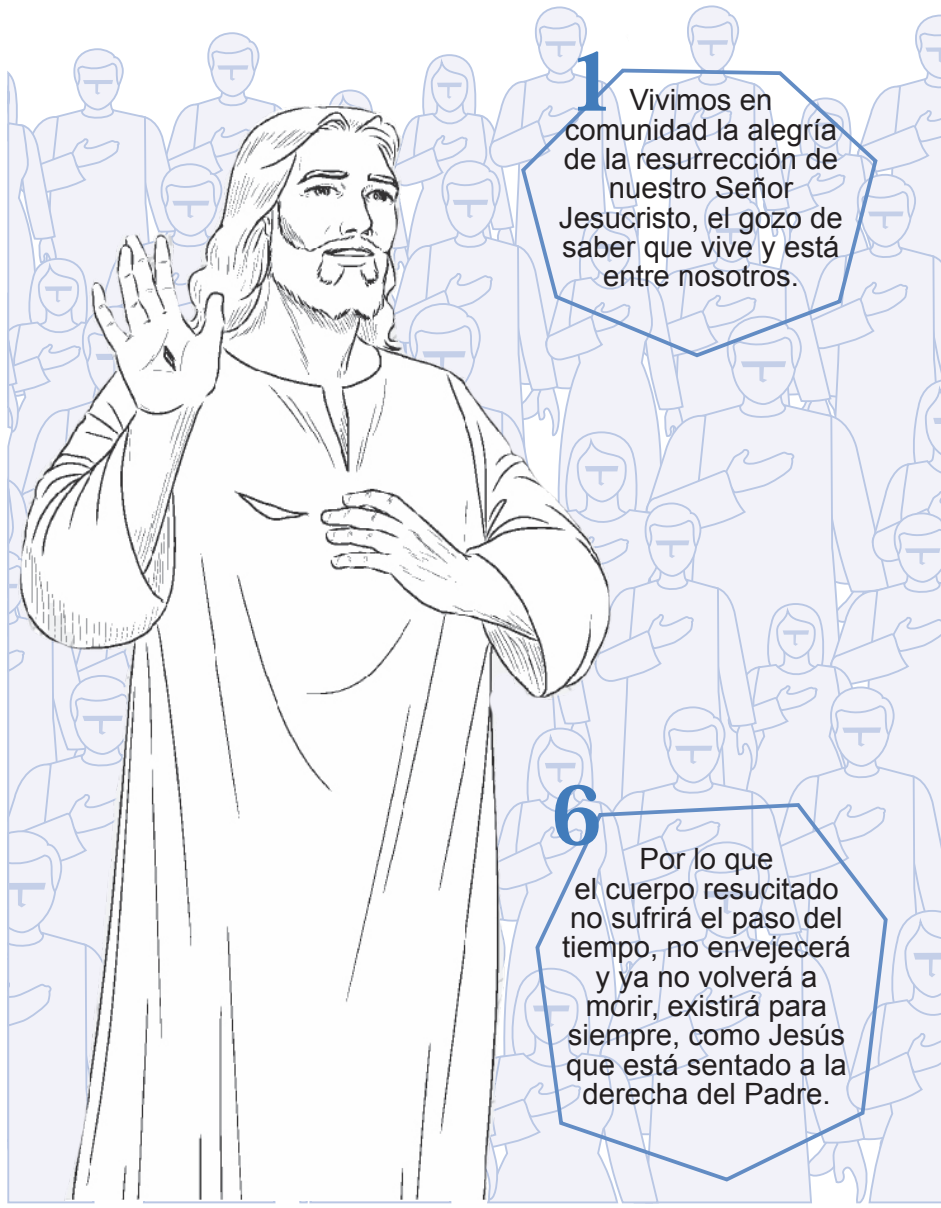
pero al tener el contacto cercano con Jesús y escuchar su propuesta Tomás ya no dudó de que él ha resucitado, que está vivo y entre los discípulos. Así también nosotros cuando lleguemos a encontrar esta puerta de la duda y queramos salir por ella, permitámosle a Jesús estar frente a nosotros y qué mejor que en el sagrario y escuchar su propuesta para ver si la puerta de la duda es la correcta por donde podemos salir, pero si Jesús nos propone otra puerta dejemos que él nos guíe.

Algunos cristianos católicos actuamos, a veces, como Tomás, dudamos de nuestra fe y más cuando se nos presentan problemas, comenzamos a preguntarnos si estamos haciendo bien en continuar en esta fe, queremos lo más fácil, queremos pruebas de que Dios existe y eso nos basta, queremos ver milagros en el preciso momento que los necesitamos para poder seguir creyendo.

Hermanos, los invito a fortalecer nuestra fe y luchar cada día con la fuerza que Dios nos da por medio de la oración, la celebración Eucarística, la confesión, la comunión, la ayuda al necesitado, el rosario, etc., que es la muestra de que Jesús está presente y frente a nosotros resucitado. No dudemos de las propuestas que nos haga nuestro Señor. Él nos quiere sacar de nuestras dudas y por eso quiere estar frente a nosotros y decirnos cuál puerta es la mejor opción de nuestra vida. Que como Tomás dejemos que la misericordia de Jesús sea la que nos guíe para tomar la mejor decisión y así poder decir con toda libertad: Gracias Señor mío y Dios mío".

Creciendo en

Sabiduría y Gracia



1 Vivimos en comunidad la alegría de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, el gozo de saber que vive y está entre nosotros.

6 Por lo que el cuerpo resucitado no sufrirá el paso del tiempo, no envejecerá y ya no volverá a morir, existirá para siempre, como Jesús que está sentado a la derecha del Padre.

Dichoso el que cree

2

Como Iglesia peregrina, caminamos en la esperanza de que gozaremos la presencia de Dios en el cielo, y llegado el momento, resucitaremos junto con el Señor.

3

Cristo, prototipo de la resurrección, revela en sí mismo cómo será esta nueva realidad fruto de su gracia, que gozará quien cree en él y le sigue.

5

El cuerpo resucitado no sufrirá las limitaciones del cuerpo físico, será un cuerpo con capacidades superiores, tal como Jesús, que aparece y desaparece de enmedio de sus apóstoles.

4

El cuerpo de los resucitados reflejará la gloria de Dios física y espiritualmente, indicando su unidad y permanencia con él, tal como Jesús se reveló en la transfiguración.

7

El cuerpo resucitado vivirá en la perfecta unión con el Espíritu Santo, será reconocible en ciertos aspectos que forman parte de su materialidad y será espiritual manifestando la gloria de Dios.

8

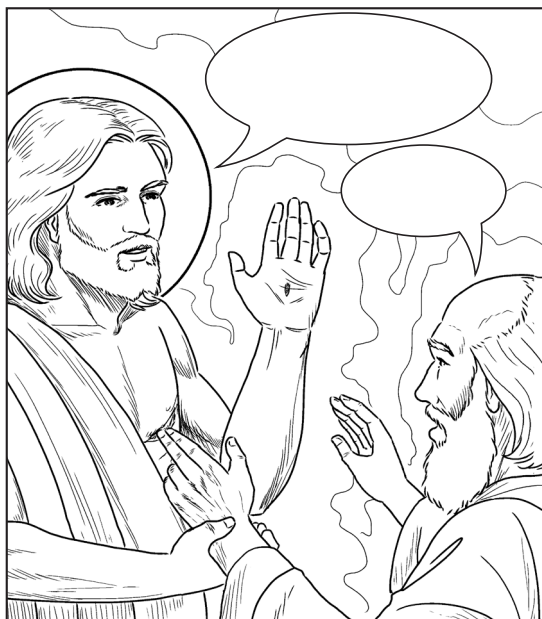
Quien reconoce a Jesús como su Señor y camina siguiendo sus enseñanzas practicando la misericordia, la justicia y la paz, y sirviendo a su prójimo, ése gozará del cumplimiento de esta promesa.



¡JESÚS RESUCITÓ! PAS CUA

Aby la abejita mensajera

¡El Señor está vivo! ¡Está entre nosotros! Puedes experimentar su presencia salvadora en la Reconciliación y la Eucaristía participando activamente en este Año jubilar. Te invitamos a que colorea la ilustración y escribas en los globos la frase del evangelio que creas más importante.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escríbanos a: pastoralcomtoluca@live.com